

Presentación

Dossier “Pensamiento crítico y marxismo en América Latina”

Pierina Ferretti
Alejandro Fielbaum
Vicente Montenegro*

La insistencia por la problemática relación que supone el tema que anuncia este dossier parece volverse particularmente necesaria en una coyuntura como la actual, en la que se discute –tal vez demasiado apresuradamente– sobre un supuesto “fin de ciclo” del progresismo en América Latina¹. En ese marco adquieren cada vez más gravitación los discursos que, a veces acertadamente, han dirigido críticas fundamentales al marxismo, no siempre para declarar –por enésima vez– su muerte u obsolescencia, sino más bien para producir a partir de allí otros modos de la crítica que en buena medida el propio marxismo ha hecho posibles (y de un modo esencial, los exige). Es esta última posición la que parecen compartir los trabajos que aquí reunimos.

En este sentido, la referencia al “pensamiento crítico” y al “marxismo” puede resultar redundante, puesto que un pensamiento que se considere crítico –o que ponga en práctica el ejercicio de la crítica– no puede permanecer indiferente al acontecimiento que constituye la obra de quien, transformando radicalmente lo que hasta entonces se entendía por “crítica”, la dotara de un sentido completamente inédito al instalarla en medio de aquello que, con más interrogantes que certezas, llamamos las “condiciones materiales de existencia”. Que *El capital* lleve por subtítulo “crítica de la economía política” no zanja para nada el asunto: lejos de acabarse en el ámbito de la economía política, la crítica necesariamente es conducida más allá de los márgenes que, antes de Marx, buscaban establecer disciplinariamente los límites de un determinado saber.

Y ello se complica aun más cuando sabemos que en América Latina, tanto la crítica como el marxismo han sido leídos y practicados *en otra lengua*, es decir, a partir de una necesaria e imposible traducción. Esta imposibilidad no implica la

* Pierina Ferretti es socióloga formada en la Universidad de Valparaíso, Magíster y Doctora (c) en Estudios Latinoamericanos por la Universidad de Chile. Alejandro Fielbaum es sociólogo y licenciado en filosofía por la Pontificia Universidad Católica de Chile, Magíster en Estudios Latinoamericanos por la Universidad de Chile y actualmente cursa un Doctorado en Estudios Hispanoamericanos en la Universidad de París 8. Vicente Montenegro es sociólogo de la Pontificia Universidad Católica de Chile, magíster en Pensamiento Contemporáneo por el Instituto de Humanidades de la Universidad Diego Portales (Santiago, Chile), y actualmente cursa su Doctorado en Filosofía en cotutela entre la Université de Toulouse II – Jean Jaurès y la Università degli Studi di Milano-Bicocca, con financiamiento del Gobierno de Chile (Programa de Becas Chile para doctorado en el extranjero, CONICYT).

¹ Ver al respecto, Massimo Modonesi, “Fin de la hegemonía progresista y giro regresivo en América Latina. Una contribución gramsciana al debate sobre el fin de ciclo”, accesible en línea en <https://revistamemoria.mx/?p=658> (consultado el 03-04-2018); también Verónica Gago y Diego Sztulwark, “La temporalidad de la lucha social en el fin de ciclo “progresista” en América Latina”, accesible en línea en: <http://www.euronomade.info/?p=7862#rf1-7862> (consultado el 03-04-2018).

limitación de quien por habitar el español (o portugués, o creole, o cualquier otra lengua, según sea el caso) no podría acceder a una verdad propia del alemán. Antes bien, es parte de experiencias políticas e intelectuales que obligan recrear lo que lee a partir de la certeza de la inagotabilidad del sentido de un texto, y su respectiva apertura a otros futuros posibles. Figuras de la talla de Mariátegui y Aricó, así como las de otros autores estudiados en este volumen, han insistido en que la traducción del marxismo en los sobredeterminados tiempos y espacios latinoamericanos implicaba, necesariamente, la posibilidad de la creación. Es en tal lugar donde marxismo y pensamiento crítico se forman y transforman en permanente diálogo y tensión con otros saberes y a partir de diversos registros de escritura, dentro y fuera de la institución universitaria, de manera que la posición marxista en América Latina no podía sino significar una posición crítica respecto a cierto marxismo dogmático que suponía una posición eurocéntrica.

Si bien los autores y títulos que describen los diferentes momentos de tal trayectoria exceden lo que podríamos intentar referenciar aquí, resulta pertinente observar los escollos en los que puede desembocar esa reflexión cuando asume su posición de “compromiso” con la situación de dependencia o subordinación del subcontinente latinoamericano en el nuevo orden global como una renuncia al marxismo en nombre de su crítica. Es sobre lo que llama la atención Bruno Bosteels en un reciente artículo –publicado, cabe precisar, en el marco de un muy destacable dossier, también dedicado al tópico del “marxismo latinoamericano”²– en el que, concentrándose en algunas de las publicaciones e intervenciones más recientes de Enrique Dussel, devela los desplazamientos, abandonos y apropiaciones que, voluntariamente o no, opera el filósofo de la liberación en su tentativa por pensar la problemática marxista de la “extinción” del Estado³. Esta idea, que sólo fue esquemáticamente esbozada por Marx y Engels, constituye un problema particularmente debatido en la tradición comunista, especialmente a causa de la experiencia histórica de los llamados “socialismos reales”. En busca de una “política de la liberación” que sepa evitar los excesos del utopismo anti-estatal o derechamente anarquista, y que, a la vez logre combatir el extremo opuesto, a saber, el exceso estatista con el que se puede caracterizar buena parte del socialismo “realmente existente”, Dussel explícitamente propone pensar la idea de la extinción del Estado como idea regulativa “en sentido kantiano”. Esto es, como una idea necesaria para orientar la acción política, pero imposible en términos de su realización empírica.

Como bien apunta Bosteels, con tal decisión, Dussel no sólo se reconoce más kantiano que marxista, sino que tal decisión teórica albergaría además el resultado “potencialmente nefasto” de relegar la radical imprevisibilidad de la lucha política a una tarea de cálculo racional de sus límites. Lo cual, atendiendo al contexto post-soviético en el que estas elaboraciones tienen lugar, oculta finalmente lo que a juicio de Bosteels constituye la “interiorización de una derrota”. Que la causa de la interiorización de esa derrota la constituya un pensamiento de la “finitud”, como sugiere Bosteels (siguiendo en esto a Badiou), es algo que requeriría mayor

² Cf. *Escrituras Americanas*, vol. 2, núm. 2, primavera de 2017.

³ Bruno Bosteels, “Sobre la teoría de la disolución del Estado: Una política de la finitud”, *Escrituras Americanas*, vol. 2, núm. 2, primavera de 2017, pp. 147-171.

discusión⁴, especialmente si se asume que no son pocos los gestos en el pensamiento político contemporáneo que insisten en el infinito asedio de toda política finita. Lo que sí nos parece claro en el argumento de Bosteels es que en el juego de apropiaciones y abandonos que constituye la lectura de Dussel, es decir, su trabajo de *traducción*, efectivamente opera una confusión entre lo empírico y lo histórico, al cancelar como determinación empírica determinada lo que en rigor constituye una realidad histórica en disputa: a saber, que en política, el límite entre lo posible y lo imposible se halla sujeto al devenir histórico de las formaciones sociales.

Si hacemos referencia a este debate no es con el simple fin de cuestionar el trabajo de un pensador en particular, quien, por lo demás, forma parte indiscutible del campo en constante disputa que es el “pensamiento latinoamericano”, denominación que, dicho sea de paso, lejos de ser un punto de partida dado, una identidad segura –como el propio Dussel, entre muchos otros, sostiene–, constituye más bien el síntoma de un discurso que, como se ha señalado⁵, sería necesario cuestionar a partir de su genealogía antes que de su historia. Este debate constituye simplemente una de las tantas entradas posibles para repensar el carácter indeterminado (es decir, radicalmente polémico y político) de dicho campo, así como también para pensar los límites y posibilidades de un pensamiento que siempre está en lo que bien cabría identificar como una política de la traducción. El propio Bosteels, en esa línea, insiste en la necesidad del paso de una ética de la liberación a una liberación de la ética⁶. Sin ese gesto parece imposible pensar las distintas políticas de la teoría, demasiado sujetas en discursos como los de Dussel a figuras humanistas cuya supuesta radicalidad teórica en nombre de una u otra figura de la identidad cultural deniega su posicionamiento en la disputa por la economía política de los saberes. Fiel a su herencia teológica, ese tipo de posiciones termina declamando una ética que se sustrae de la disputa por la producción, con tristes e inofensivos reformismos como corolario.

En esa línea, antes que la ilusión ética (por política que se quiera) por cómo constituir un marxismo que se desee fuera de las distintas metafísicas europeas del capital, nos ha interesado reunir trabajos que buscan rastrear las distintas disputas por torcer unos y otros discursos ideológicos. Es así que, a partir de la realización de la tercera versión del Grupo de Trabajo *Ideas e intelectuales en América Latina*, en el marco del IX Congreso Chileno de Sociología realizado en octubre de 2016 en la ciudad de Talca, Chile, extendimos la invitación a presentar trabajos cuyo resultado, no limitado al de los participantes de dicho encuentro, felizmente podemos compartir hoy gracias a la generosa acogida de *Revista Demarcaciones*.

⁴ Por lo demás, se trata de un desarrollo al que el propio Bosteels no ha terminado de dar forma. A la espera de la publicación de su nuevo libro anunciado con el título *Philosophies of Defeat: The Jargon of Finitude*, podrá consultarse el siguiente artículo: Bruno Bosteels, “The Jargon of Finitude, or Maternalism Today”, *Radical Philosophy* 155, (mayo/junio 2009), 41-47.

⁵ Idelber Avelar, “Hacia una genealogía del latinoamericanismo”, *Revista Pensamiento Político* 2 (2012), pp. 19-31.

⁶ Esto no implica, por supuesto, la apertura a la política como una especie de negociación de intereses sin ningún tipo de ética, sino una distinta articulación entre ética y política que no ha dejado de ser pensada por algunos de los autores latinoamericanos contemporáneos más interesantes. Véase, al respecto, Erin Graff Zivin, “El giro ético o Levinas en Latinoamérica”, *Revista Pléyade* n°19 (2017), 91-111.

En el cruce de distintas críticas a distintos tipos de dominación, se trata de retomar el gesto marxiano de la *crítica radical a todo lo existente*, incluyendo allí los distintos marxismos así como sus figuras de la crítica o la raíz. Que de allí no resulte ninguna ética delimitada, por cierto, no parece un problema, sino todo lo contrario. Bastante más interesante nos parece la siempre incierta apertura política a un marxismo en infinita reinención. Esperamos que este dossier, en lengua española y en una revista de estudios marxistas, pueda contribuir mínimamente con ello.